

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6. Año, 18
Provincias: Trimes. 3; Sem. 6; Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20
PAGO ADELANTADO
Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 10 de Octubre de 1925.

Número 41.

DE JUEVES A JUEVES

En la semana pasada se cometió en Valencia un atraco contra el cura habilitado del clero cuando salía de cobrar la consignación. El atraco que dó muerto á tiros.

Dos de los malhechores detenidos en el momento fueron juzgados sumariamente y ejecutados el sábado. Hay otros dos sujetos á procedimiento.

Por méritos de guerra han ascendido: á teniente general el general Sanjurjo y á divisionarios los brigadieres Saro, Fernández Pérez y Despijol.

Estos méritos porque ascienden son anteriores al desembarco en Alhucemas.

Al general Primo de Rivera se le han concedido la Gran Cruz laureada de San Fernando y la Gran Cruz del mérito Naval.

Se ha publicado un decreto disponiendo que cese el general Weyler en su cargo de jefe del Estado Mayor Central.

LA CUESTION RELIGIOSA

EL CLERICALISMO ESPAÑOL, INCURSO EN EL CODIGO PENAL

EL ARTICULO 236 DEL CODIGO PENAL.-QUIENES INCURREN EN EL?

El error no tiene derechos. Es evidente. Lo que ciertamente es error no debe subsistir. Pero la destrucción del error sólo puede hacerse con la única arma legítima, que es la exposición de la verdad, nunca la coacción de la conciencia.

Pero si el error en sí mismo no tiene derechos, en cambio tiene el hombre derecho á que no sea violentado contra su conciencia por haber incurrido involuntariamente en error. El error en sí no es mal moral, sino intelectual; sólo es mal moral la voluntad deliberada de seguir un error en cosa que atañe al cumplimiento de un deber. De esto no duda ni el más tímido moralista católico. El hombre que en viendo que haciendo una limosna hace un mal, no puede ser forzado á hacer-

la, porque, haciéndola, pecaría, y forzar á pecar es pecado. Al contrario, el hombre que sinceramente entiende que peca obrando de manera determinada, peca ciertamente haciendo dicha obra, aunque objetivamente no sea pecado tal acción.

Este es el fundamento ortodoxo de las libertades políticas de cultos y de conciencia, que sólo en España no existen, cuando España, al enarbolar precisamente la bandera del catolicismo, debiera ser el portavoz de aquellas libertades. Y lo ha sido siempre en sus grandes teólogos enfrente del absolutismo de sus reyes, que durante la dominación visigoda y desde la muerte de la verdadera Monarquía española en Villalar fundieron su poder con el poder eclesiástico, constituyéndose ambos poderes en la fanesta unión política de la Iglesia y el Estado.

El Poder civil, por lo que al orden religioso se refiere, sólo debe entender en la conservación de aquellas normas generales de moralidad y justicia sin las cuales no es posible el orden social. En lo demás no deben inmiscuirse ni pueden tolerárselo los pueblos.

Cuando el Poder civil permite que se levante una iglesia católica lo mismo que una iglesia protestante, una mezquita lo mismo que una sinagoga, no reconoce igual derecho á todas las religiones, no proclama la verdad de todas ellas ó la indiferencia de todas ellas, lo cual es ciertamente erróneo para los católicos; para nosotros los católicos no son verdaderas ni son indiferentes todas las religiones sino que el hombre tiene obligación de abrazar la única religión verdadera, que es la católica apostólica romana siendo falsas todas las demás; el Poder civil, digo, al permitir libremente todos los cultos, y él y la sociedad al conceder igualdad de derechos civiles y de trato público á todos los ciudadanos, cualquiera que sea su religión ó aunque no profesen ninguna, no afirman que obran bien ni que obran mal los hombres en su conducta religiosa. Lo que se establece es que, salvado el orden social por la observancia de aquellas normas generales de moralidad y justicia que comúnmente aceptamos todos los hombres, el hombre tiene derecho á seguir los dictámenes sinceros de su conciencia en lo que á sus relaciones con Dios y con su alma se refiere, y que es tiranía molestarle por obras que haga á impulsos de esta conciencia.

Esta tolerancia, lejos de ser perjudicial al espíritu religioso y al fomento de la verdadera religión, es indispensable para que la idea religiosa sea todo lo fecunda que debe ser en la vida humana. Esta tolerancia y respeto mutuo predisponen á que unos oigamos de los otros benévolutamente la exposición de las diferentes doctrinas, y abre el camino para que al fin triunfe la verdad. Todo el celo de un hombre religioso debe aplicarse, no á violentar, sea como fuere, al que opina de contrario modo, sino á instruirle y á santificarse según su particular profesión religiosa, á fin de dominar el ánimo de los demás á fuerza de luz y buen ejemplo.

Estos principios deben alumbrarnos en la exposición de los artículos del Código penal que prometí desarrollar breve y periodísticamente.

Dice el artículo 236: «Incurrirá en la pena de prisión correccional en sus grados medio y máximo y multa de 250 á 2.500 pesetas el que por medio de amenazas, violencias ó otros apremios ilegítimos forzare á un ciudadano á ejercer actos religiosos ó á asistir á funciones de un culto que no sea el suyo.»

¿Quiénes incurren en la penalidad de este artículo?

Los ciudadanos que recomiendan á otros que no se compre en una tienda abierta, porque sus dueños no son católicos.

Los ciudadanos que niegan los subsidios de la caridad á quien no ha hecho la primera comunión, ó á quien está casado civilmente, ó á quien no está bautizado.

Los ciudadanos que estorban ó llennan de tropiezos el camino á los que quieran casarse ó enterrarse civilmente.

Etcétera, etc. Lo veremos otro día, á la luz de la ley civil y á la luz de la doctrina católica; sí, señor, á la luz de la doctrina católica, pese á la absorbente intolerancia del clericalismo.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De El Liberal de Madrid.)

Retirábase á su casa un predicador y se quejaba á una beata diciendo que el auditorio le había parecido compuesto de asnos.

—Ciertamente, respondió ella; lo mismo me pareció á mi cuando oí á usted tratarlos tan cariñosamente llamándolos «amados hermanos míos.»

Varios por qué

¿Que por qué me he opuesto á que sea incluido mi nombre en la candidatura para diputados á Cortes?

Porque habiendo sostenido que el sistema parlamentario es una farsa dentro del régimen actual, no iba á contradecirme tomando ahora parte en ella.

Porque hay que solicitar la designación, ya directa, ya indirectamente, y jamás solicito lo que merezco; y digo esto, suponiendo que puedan pagarse merecimientos con un acta de diputado, que alcanza fácilmente cualquier poderoso, cualquier osado ó cualquier buscavilas.

Porque no sirvo para ir de pueblo en pueblo de un distrito halagando presidentes de Comité y adulando caciquillos.

Porque no me consolaría nunca si, soliviantando yo á las masas para que me votasen, perdiera la vida un hombre, como en las elecciones últimas ha ocurrido en Bilbao.

Porque me repugna ejercer de sacamuelas accidental, pregonando elixires de regeneración, panaceas sociales, ó anunciando revoluciones al minuto para arrancar votos.

Porque nada tan lejos de mí como entrar en combinaciones con éste para derrotar á aquél, traicionar á uno para que me apoye otro, ni apelar á los chanchullos y trampas corrientes en la lucha electoral.

Porque las elecciones, cual hoy se practican en España, hacen indispensable el empleo de muchas malas artes; dándose el caso de que, hombres incapaces de mentir ni faltar á su palabra, no tengan inconveniente en hacerlo para sacar á flote su candidatura. No parece sino que el cargo exige indignidades desde que se piensa en obtenerlo.

Porque es depresivo tener que entenderse con la cáfila de vividores y sinvergüenzas que llevan la voz cantante en las elecciones, mintiendo, embrollando, saqueando y emborrachándose.

Porque...

Mas no acabaría si á enumerar fuese las razones que he tenido para no consentir que mi nombre figurase en candidatura.

Mas vamos á suponer que, perdida la chaveta como tantos otros, consiento en que se me presente candidato. Tengo la seguridad de que me habría retirado si el Gobierno deia de ponerme otro enfrente, forma burda del en casillamiento vergonzante.

Y de que, si mi acta hubiese traído protestas, no habría parecido por el Congreso hasta después de discutida.

Y de que tampoco hubiese presentado mi acta, si salgo por cuatrocientos y pico de votos en un distrito que contase con más de tres mil electores,

como le ha acontecido á un republicano aparatosamente integerrimo.

Es decir, que á menos de no perder completamente el sentimiento de la dignidad al presentar mi candidatura, sin recobrarlo después, no era probable que me sentara en un banco del Congreso.

Antes de hacer y de pasar por cuanto he dicho, si alguna vez cayera en la tentación de ser diputado, me presentaría al ministro de la Gobernación (no de ocultis, sino cara á cara), y le diría:

«Señor ministro: Quiero (ó necesito) ser diputado. Encálmeme usted en cualquiera de esos borregunos distritos que votan á quien se le ordena, y cuente usted con que mi oposición no rebasará los límites que impone el agradecimiento.»

Y una vez con el acta en el bolsillo, hubiera mandado á paseo al primer degradado elector de mi distrito que se atreviese siquiera á saludarme.

Quedan contestados cuantos me han preguntado, censurándome algunos, por qué no he consentido que presentasen mi candidatura por Madrid.

JOSE NAKENS

1901

¿Qué fué de aquello?...

Una vez más hemos acertado en nuestros vaticinios. Cuando hubo aquella pequeña exacerbación de fervor anticlerical, dijimos que no duraría y hasta aplicamos aquellas frases mauritanas: *espuma de cerveza, fuego de virutas*.

Conocemos bien nuestros clásicos y nuestros liberales, ¡hace ya tantos años que andamos entre ellos!, que dábamos por descontado de que sucedería lo que ya ha sucedido varias veces: nada entre dos platos. Y es que es muy difícil entregar el alma y el corazón por completo al liberalismo llevando en los labios y en las obras sus principios progresivos y redentores. Se blasona de unos arrestos y gallardías que no se poseen; se finge adorar una doctrina que asusta en el fuero interno por las tempestades que provoca en el campo reaccionario, en el cual figuran de corazón muchos de los que están alistados en nuestras banderas; alistados en nuestras huestes por conveniencia, no por convicción ni entusiasmo.

Estos falsos hermanos, estos fingidos adeptos son los que más daño nos hacen y nos han hecho. Jamás en el momento de peligro, ni cuando se trata de dar el pecho al enemigo, se puede contar con ellos. Antes al contrario, sus secretas inteligencias con el adversario hacen de éstos anticlericales de Su Santidad, como los llamó donosamente un escritor, minan y socavan nuestros baluartes, y creyen-

do tener abnegados y heroicos adalides, lo que sucede es que damos cobijo al enemigo dentro de nuestra casa, y que el bando opuesto tiene entre nosotros decididos protectores y ayudantes, todo por culpa de nuestra bondad semi-fatua y de nuestra candorosa ingenuidad.

¿Qué se hicieron de aquellos arrestos de hace pocos meses? ¿En qué paró aquel recuento de fuerzas, aquellas bravatas de que íbamos á hacer y á acontecer? Pues en humo. El enemigo sigue envalentonado y arma al brazo, conoce que nada hemos de hacer en contra suya, y se ríe de nuestra fanfarronería estelida. La prueba es que ya se habla del bloque contra la reacción, de ponernos á salvo de sus maneños.

Su imperio no tiene fin; su poder es omnímodo.

Es claro. ¡Con adversarios como nuestros liberales!

FRAY GERUNDIO

Un problema

Un pobrete, acosado por el hambre, roba un panecillo. Los ejes de la civilización se rompen y sus cimientos se conmueven si no se le manda á presidio; y á presidio va, si saltó pared ó fracturó cerradura. La ley está terminante.

En cambio el honrado comercio y la respetable industria adulteran los productos que ese desdichado consume, le estafan en la medida y le roban en el precio, sin que rechine siquiera un tornillo de la maquinaria social.

Concretándose al pan, principal alimento de los pobres y único á veces, diré que, á más de caro, se vende faltar de peso, mal cocido, y en ocasiones amasado con substancias nocivas, sin que sean sometidos al Código los culpables, cuando si algún artículo de él debiera aplicarse inexorablemente es el que castiga el engaño en el peso y la medida, y si alguna misión concreta tiene la autoridad es la de velar por los derechos de los que no pueden ni pedir justicia por ignorancia ó falta de medios.

«¡Tanta palabrería por unos gramos menos en libra de pan!», exclamará alguno. Sí, y aún es poca; que esos gramos de pan mermados á una familia que casi no toma otro alimento, es á la larga origen de extenuación y de muerte en el hombre, de prostitución y enfermedad en la mujer y de raquitismo en el niño; y es, y bastaría que fuese esto para condenarlo, un robo.

Penetrando en la casa del obrero ó yendo al mercado, es como puede apreciarse lo que representa para quien vive de un jornal exiguu la más pequeña alteración en el precio de los productos; el terror que se apodera de esas familias sujetas á un diapasón normal de miseria al menor cambio económico; las combinaciones angustio-

as que hacen antes de decidirse por este ó aquel alimento, y lo que les facilita en ocasiones un céntimo... ¡un céntimo!, el arreglo del día.

Y á gentes que viven así (cuando mejor viven, pues hay semanas sin trabajo y días sin helgar), se les roba de ese modo? ¡Oh! Si mañana, presa de la desesperación, se lanzasen á aventuras que creyeran provechosas; si perturbadas por el hambre equivocasen el camino que ha de salvarlas, ¡cómo los tratarían los mismos que hoy, sordos á sus quejas, permiten que se les merme una parte del único alimento que repara un poco las pérdidas de su debilitado organismo!

Y ese día puede llegar, porque decidirse á parecer de hambre oyendo la algarazara de los hartos, es duro y terrible. Vengan todos los santos de todos los altares de todos los templos de todas las religiones á envanecerse de un sacrificio mayor.

JOSE NAKENS

1880

Los tiempos cambian

¿Que para matar sin riesgo no hay como poseer un título de licenciado ó doctor en medicina?

No lo creéis vosotros así, vendedores de productos alimenticios. Su título no le evita al médico que se equivoca sufrir en su reputación, y por lo tanto, en sus intereses.

Para matar sin responsabilidad, más que un título expedido en San Carlos vale el recibo de la contribución industrial.

Parapetados tras él, envenenais ó matais de hambre á la gente sin temor al Código penal, y acumulais una riqueza que os abre las puertas del Municipio ó el Parlamento.

Comprendo, pues, vuestro rencor á los periodistas que de cuando en cuando denuncian vuestras adulteraciones y despojos; bien sabeis que á lo sumo os impondrán una pequeña multa que, si os la cobran, pagarán luego con creces vuestros parroquianos.

Un día varios individuos atacados de cólicos violentos por haberse alimentado con el veneno que les dais por leche; otro familias enteras intoxicadas con eso que les vendéis por chocolate; constantemente niños anémicos por insuficiencia de alimentación, merced á vuestras mermas en el peso y la medida; y, nada, vosotros tan tranquilos.

A los concejales que algunas veces intentan granjearse las simpatías del público aplicándoles un ligero correctivo, los teneis á raya con la amenaza de negarles el voto cuando vuelvan humildemente á solicitarlo.

Tampoco debeis inquietaros por temor á que el público, que en vano pide justicia, intente algún día tomársela por su mano; á las puertas de vues-

tras tiendas vela el cuerpo de Orden público, que llevaría á la cárcel al desalmado que, movido por el hambre, se atreviera á quitarnos una sardina ó una aceituna, y los tribunales lo echarían á presidio.

Seguid, pues, despojando y envenenando, pero no os lamentéis de la inmoralidad administrativa, fiados en que contais con el recibo de la contribución industrial: los tiempos cambian.

JOSE NAKENS

1904

Contrapunto y fuga

Juana, la molinera
de Villaundosa,
es una morenita
jacarandosa,
de labios purpurinos
y sonrientes,
cabellera de endrina
y ojos ardientes.
Dos años justos hace
que es Telesforo
afortunado dueño
de aquel tesoro.
Por evitar que gocen
ojos profanos
aquellos mil hechizos
tan soberanos
que es la faz de Juanilla
derramó el cielo,
pone el cauto marido
todo su celo
en procurar que nadie
vaya al molino,
porque el demonio á veces,
es tan ladino,
que por turbar la dicha
de los mortales,
pone en juego mil medios
excepcionales.
Ni bailes, ni jolgorios,
ni reuniones,
actos que facilitan
las ocasiones,
permite el molinero
que haya en su casa,
y así tranquilamente
la vida pasa
para aquel matrimonio
que nada ansa
y en donde estrella el diablo
su picardía.
De aquel hogar honrado
las anchas puertas
sólo para don Lino
se hallan abiertas.
Es don Lino, el buen cura
de Villaundosa,
un hombre de conducta
tan religiosa,
que en él hallan los fieles
digno modelo
de practicar virtudes
para ir al cielo.
A la agradable sombra
de la alta parra,
tocando seguidillas
en la guitarra,

las tardes del Agosto
pasa don Lino,
sentado ante la puerta
de aquel molino.
Con cerezas y torta,
tinto y panales,
el matrimonio paga
visitas tales;
y encendiendo un cigarro
de picadura,
así que el sol esconde
su lumbre pura,
el párroco abandona
tan grato nido,
y hasta otra tarde queda
comprometido.

Sucedió que una noche,
triste y sombría,
despertó á Telesforo
la perra Pía,
que ladraba anunciando
el peligro cierto,
como si alguien hubiese
saltado al huerto.
Levantóse azorado
nuestro buen hombre,
pero ¡oh sorpresa dura!
¡falta sin nombre!
En el lecho no estaba
su cara esposa...
¡y en tanto la mastina
ladrando ansiosa!
Cruzó el pobre marido
la oscura sala
maldiciendo iracundo
su estrella mala,
y mientras en su ayuda
llamaba al diablo,
como fiera rabiosa
llegó al establo.
Lanzóse luego al huerto,
cuya ancha puerta
como escape de su honra
se hallaba abierta;
con voces destempladas
llamó á la Pía,
que arrimada á la tapia
ronca gruñía,
y entre ambos recorrieron
la parte aquella,
sin descubrir de Juana
rastro ni huella.

Lenta pasó la noche
para el cuitado,
y así que el nuevo día
hubo alborado,
loco de afán y pena
buscó en el huerto,
de los culpables seres
indicio cierto...
y halló sobre la tapia
que da al camino,
dos zapatos de hebilla:
¡los de don Lino!

SERRANO CLAVERO

—Haced limosna, buenas almas, decía un sacristán sentado en una mesa de petitorio, que Dios dá ciento por uno.

Oyóle un usurero que á la sazón se hallaba en la iglesia, y arrodillándose

muy cerca del que pedía, echó un duro en la bardeja; pero como pasara mucho tiempo y viese que nadie se acercaba, se levantó, y cogiendo su duro, dijo al que pedía:

—Se conoce que en estos momentos el Señor debe estar muy ocupado. Me llevo mi duro, y sólo me debe novena y nueve.

Chismosos y soplonos

Los periódicos de la derecha insisten en su piadosa práctica de señalar á la censura galeradas impías que tachar. Todo lo que roce el dogma, ó discuta á los ministros de la religión, debe suprimirse inexorablemente. «La tradición española—leo en uno de esos periódicos—tanto por sentimiento religioso como por hidalga caballeridad, es, y ha sido siempre de repulsa para lo blasfemo, lo escarnecedor y lo irrespetuoso.»

Claro que lo primero es pensar que muy bastante tiene lo blasfemo, lo escarnecedor y lo irrespetuoso con la repulsa de la tradición para tener que irle encima con la censura; pero es que además me figuro el gran conflicto en que se vería el que hubiese de distinguir entre lo irrespetuoso y lo que no lo es.

Por ejemplo; en un teatro de primera categoría de Madrid, y por toda España, una cupletista de moda que ha recibido los mayores homenajes de admiración, ha cantado noches y noches un cuplé en que, después de decir donde ha nacido y donde la han bautizado, según es costumbre entre las cupletistas, añade que ella es

«una gachí que enamora
á un santo del firmamento»

y terminaba:

«Chulona soy,
chulona he sido,
chulona, chulona
que á Dios quita el sentido.»

Pues el teatro se venía abajo aplaudiendo el garbo con que la artista daba cuenta de sus hazañas amorio-celestiales. Ni el sentimiento religioso ni la hidalga caballeridad tenían nada que oponer.

Piense el neo que vaya á reprocharme buscar ejemplo en tal sitio, en lo peligroso de suponer que en Madrid y en otras capitales hay herejes suficientes para llenar teatros cien noches seguidas. Además, que la tradición ha de buscarse en lo popular y en lo que se populariza.

Puede haber alguno que, echándole de culto, quiera distinguir entre la intención irrespetuosa y ciertos modos de decir que, aunque chabacanos, no envuelven más propósito que la hipérbole; como la crónica de aquel revisero de toros que empezaba: «La tarde está más patosa que Dios.» Pues

ahí le va á ese otro ejemplo, sacado de la zarzuelilla que hizo furor en toda España:

En el último cuadro de *El pobre Valbuena* se adelanta á las candilejas una real moza y canta:

«Peinada una madreleña
subió al cielo la otra tarde,
y exclamó el Señor al verla:
«¡Bendita sea tu madre!»

Y por si quedara lugar á duda, el coro, compuesto de mujeres guapas (aunque no tanto como la que cantó antes, porque si no todas serían primeras tiples) repite que, efectivamente, el Señor exclamó:

«¡Bendita sea tu madre!»

Aquí ya no hay modo de decir que valga; es el relato formal de un acontecimiento. Y las artistas, al soltar la frase que ponen en boca del Señor, se tercián el mantón de Manila queriendo dar á entender que así se terció el Padre Eterno la túnica inconsutil. (Que en esto de las túnicas no va á ser menos el Padre que el Hijo.)

Y ¡cuidado! que las materializaciones irrespetuosas no se paran en el género chico. Véase cómo empieza una novena á San José que se canta ó se cantaba hasta hace bien poco en un pueblo de Aragón, cuyo nombre no recuerdo en este momento, pero que preguntaré si alguien tiene interés en conocerlo:

«Oficio de carpintero
ejercitaste en vida
para ganar la comida
á Jesús Dios verdadero.»

¿Quién necesita ya buscar materializaciones en el género chico después de ese «ganar la comida para Dios verdadero»? ¡Conmovedora escena de familia! No sabía el amigo que me dijo el principio, cómo seguía la novena; pero como empieza, á mí no me extrañaría que se cantase más adelante, entrando en nuevos y enternecedores detalles de la vida del hogar:

«De un revés, dos ó tres muelas
le ha saltado el carpintero
á Jesús Dios verdadero
por no limpiarse las velas.»

Nada, que no sería cosa de arrendar la ganancia al encargado de distinguir en nuestras canciones y dichos populares lo irrespetuoso de lo que no lo es. Desde cierto punto de vista esto es halagüeño para los defensores de la religión, porque esta confianza, excesiva si se quiere, que demostramos á todo, del Señor para abajo, prueba el continuado y estrecho trato que hemos tenido con ellos. Es difícil guardar el respeto á lo que se maneja á diario.

Pensamiento de un escéptico:

«Después de haber creado la pulga, el piojo, el mosquito, etc., Jehová pensó en la manera de alimentar esos insectos. Meditó, se dió una palmada en la frente, exclamando: ¡eureka!, y formó al hombre.

SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Sevilla.—Gran Logia del Mediodía de España, recibidas 75 pesetas por los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1925.

Gijón.—Centro Instructivo Republicano, id. de 25 por el mes de Octubre de 1925.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTÍN

María Adelantado, Barcelona, 13 pesetas; J. B. Sánchez, Tovar, 10; *El Mercantil*, Valencia, 25.

Gijón.—Centro Instructivo Republicano, sobrante de los donativos para la suscripción mensual del mes de Septiembre, 29 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Málaga.—José Porras, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Idem.—Enrique Blanco, id. á fin Diciembre 1925.

Trebuena.—José Caballero, id. á fin Noviembre 1925.

Tobro.—Ramón Beade, id. á fin Diciembre 1925.

Barcelona.—María Adelantado, id. á fin Julio 1926.

Lugoño.—Perfecto Gil, id. á fin Diciembre 1925.

Ayna.—Juan A. García, id. á fin Diciembre 1925.

Guareña.—José Silos, id. á fin Junio 1926.

Ceuta.—José Cortés, recibido su giro de 5 pesetas á cuenta.

Alayor.—Rafael Juanico, id. de 10; conforme.

Sestao.—Isidro Izquierdo, id. de 49'20; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 31'20; conforme.

Algeciras.—José Trelles, id. de 21'60; conforme.

Villafraña.—José Alfaro, id. de 12'50; conforme.

Salas.—Luis Rodríguez, id. de 5'50; conforme.

Valencia.—Silvestre Gascó, id. de 5; conforme.

San Vicente.—Vicente Marco, id. de 14'20; conforme.

Daroca.—Victoriano Pló, id. de 10'95; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, id. de 4'35; conforme.

Bianes.—Rafael Marí, id. de 7'80; conforme.

Corbera.—Francisco Nacher, id. de 6 á cuenta.

Burriana.—Manuel Escudé, id. de 120; conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco, id. de 100 á su cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Pasaaje de Valdecilla, 2.